

En su anterior proclama de convocatoria, había encargado á los pueblos que en las elecciones « se olvidasen de sus libertadores si podían ».

No podía faltar la tradicional renuncia de aparato, cuando él era el único candidato posible para el mando supremo, y lo había disputado y estaba resuelto á disputarlo á todos, en lo que hacía bien, aun cuando entrase por mucho en ello la ambición personal. « En este momento, el jefe supremo de » la república no es más que un simple ciudadano, y tal » quiere quedar hasta la muerte. Serviré, sin embargo, en » la carrera de las armas, mientras haya enemigos en Vene- » zuela. La continuación de la autoridad en un mismo indi- » viduo, frecuentemente ha sido el término de los gobiernos » democráticos. Nuestros ciudadanos deben temer con sobra- » da justicia, que el mismo magistrado que los ha mandado » mucho tiempo, los mande perpetuamente. Meditad vuestra » elección ». El mando perpetuo, fué sin embargo la gran pasión de su vida, y al iniciar la creación de un senado hereditario, preparaba la institución de la presidencia vitalicia, que estaba ya en su cabeza y que se apoderaría de su alma hasta la muerte. El congreso no tenía que meditar. Lo nombró presidente de la república (febrero 10). El congreso mandó publicar el nombramiento como un hecho consumado (febrero 17). Él se sometió como violentado. Se ha disculpado su falta de seriedad comprometida con palabras de carácter irrevocable y argumentos contrarios á su propia conciencia, diciendo que tenía por objeto realzar la autoridad moral del congreso, dejándose forzar la mano para recibir el poder de sus manos como un depósito y una carga pública. La explicación es plausible, y debe equitativamente tenerse en cuenta, porque desde este día, gobernó siempre acompañándose con los congresos y respetó su libertad y sus opiniones, y aun en medio del gran poder, que le constituyó una dictadura de hecho, apeló á su voto en las grandes crisis.

Cuando se divorció de los congresos, cayó en el vacío.

El congreso al ocuparse del plan presentado por Bolívar, aceptó por transacción un senado vitalicio en vez de hereditario, adoptó la forma del gobierno unitario, fijó la duración del presidente en cuatro años, reelegible por otros cuatro solamente, y arregló los demás poderes públicos vaciándolos en el molde consagrado del sistema republicano-representativo. Pero como esta constitución debía ser sometida al voto del pueblo, y esto no era posible, nunca estuvo en vigencia, y sólo quedó planteada su armazón. Por un decreto legislativo se declaró, que el presidente en campaña ejercería una autoridad ilimitada en las provincias que fuesen teatro de la guerra, y que el vice-presidente en ejercicio del mando político no tendría acción en ellas ni sobre los ejércitos que las ocupasen, donde imperaría únicamente la autoridad del jefe supremo de las armas. Era en el hecho una dictadura militar, con carta blanca para conquistar y ocupar provincias sustraídas á la potestad civil. — Más adelante se verán las consecuencias de esta disposición. — Mientras tanto, Bolívar delegó el mando político en el vice Francisco Antonio Zea, que como granadino representaba el vínculo de las dos repúblicas colombianas. El Libertador se puso en campaña, seguido de un batallón de 500 voluntarios ingleses al mando del coronel Elsom, enganchados en Inglaterra (27 de febrero de 1818).

### VIII

Por varias veces hemos hecho mención de la presencia de jefes y soldados europeos, especialmente ingleses, en el ejército republicano, y esta es la ocasión de explicarla, en el momento en que este elemento entra colectivamente á repre-



sentar un papel histórico en la guerra de la independencia colombiana. Venezuela, no obstante la virilidad de sus hijos y los heroicos esfuerzos con que mantuvo sola la lucha por el espacio de ocho años contra los más numerosos y aguerridos ejércitos españoles, fué la única república sud-americana que apeló al recurso de voluntarios reclutados en el exterior para aumentar sus fuerzas, y tuvo á su servicio cuerpos enteros de soldados de otras nacionalidades, mandados por jefes y oficiales extranjeros con su denominación de origen. Bolívar, que como todo libertador internacional, tenía algo de cosmopolita, no participaba de las preocupaciones de sus compatriotas contra los extranjeros y procuró siempre atraerse su concurso, no sólo como fuerza material sino como elemento regenerador en la milicia. Sin educación militar él mismo, con más instinto guerrero que ciencia estratégica, con más ímpetu que táctica, era hasta entonces un montonero de genio, una especie de Sertorio, como le placía ser apellidado, pero que comprendía que la guerra para dar resultados, tenía que hacerse con método y disciplina, y que necesitaba formar una nueva escuela. Así decía al emprender su expedición de los Cayos, asimilándose algunos elementos extraños: « La guerra no se hace con correr y montar á caballo, que es lo único que nos suministran los llanos » (22). Y al inaugurar el congreso de Angostura señalaba la concurrencia extranjera como el principal factor de la consistencia bélica del ejército venezolano.

Bolívar veía, que por ese mismo tiempo San Martín en el hemisferio opuesto del continente, al frente de un pequeño ejército bien organizado y bien dirigido, alcanzaba triunfos decisivos sobre las mejores tropas españolas, cual nunca había

(22) Ofi. de Bolívar á Monagas de 13 de enero de 1817 en Barcelona. « Docs. para la Hist. del Libertador », núm. 1172.

presenciado la América insurreccionada, y que sus armas libertadoras se extendían por todo el continente del sud. Comprendía que necesitaba un núcleo más compacto que el de los llaneros, y una infantería mejor disciplinada para hacer la guerra con eficacia. Aleccionado por sus últimos descalabros, debidos tanto á su imprudencia cuanto á la poca consistencia de sus tropas de pelea en combates regulares, estaba penetrado de que sin un ejército sólido y regularmente organizado en la escuela de la táctica y la disciplina europea, todas las ventajas que obtuviese serían efímeras, y el triunfo definitivo, si no imposible, sería por lo menos desastroso, triunfando sobre ruinas. En esta escuela, el gran guerrero llegaría á ser un gran capitán, con menos ciencia y precisión matemática que San Martín, pero con más atrevimiento y más laureles. Tomaría como el general de los Andes la ofensiva; atravesaría como él la cordillera, libertando pueblos; se hará libertador no sólo de Venezuela sino también libertador americano, y más táctico que hasta entonces y con ejércitos más consistentes, ganará batallas decisivas, sin experimentar los repetidos reveses que habían neutralizado sus constantes esfuerzos y esterilizado sus mismas victorias hasta entonces.

Desde 1815 se habían iniciado trabajos para enrolar un cuerpo auxiliar de irlandeses, pero sólo en 1817 empezó á metodizarse en Inglaterra el alistamiento de voluntarios contratados, bajo la dirección del agente venezolano en Londres, Luis López Méndez, de quien decía Bolívar que sin los oportunos y eficaces auxilios de todo género que le prestó, nada hubiera podido hacer en la célebre campaña de 1819 que por este tiempo preparaba y que le dió la preponderancia militar. Los soldados debían recibir 80 dollars como precio de enganche, gozar de un sueldo de 2 chelines diarios, raciones como en el ejército inglés, y al finalizar, un premio de 500 dollars y un terreno en propiedad. Varios oficiales ingleses y alemanes celebraron contratos con López Méndez en 1817 para conducir



á Venezuela cuerpos de tropas organizadas, de artillería, lanceros, húsares y rifleros. La primera expedición que salió de Inglaterra, fué el cuadro de un regimiento de « Húsares y lanceros (120 hombres) venezolanos », organizado por un coronel, Hippisley, que resultó ser más una comparsa de teatro con brillante uniforme, pero que sin embargo sirvió de plantel á un cuerpo de caballería regular (23). El coronel Wilson, — el mismo que hemos visto figurar en el Apure conspirando contra Bolívar, — y el coronel Skeenen, organizaron el plantel de otro cuerpo de caballería. Una expedición de 300 hombres de la misma arma á cargo del mismo coronel Skeenen, naufragó en las costas de Francia. Campbell formó la base de un batallón de rifleros, famoso después en las guerras de la independencia de Colombia. Un oficial subalterno, con el título de coronel, llamado Gilmour, creó la base de una brigada de artillería de noventa plazas.

El alistamiento en favor de la independencia venezolana, se convirtió en una pasión, á pesar de las severas medidas del gobierno inglés que lo prohibía (*Enlistament bill*). La corriente de voluntarios se aumentó considerablemente en 1818 y 1819. El general English que había hecho la guerra de la península española con Wellington, contrató el envío de una división de 1,200 ingleses, que por este tiempo arribaron á Margarita, de la que salió el famoso batallón « Carabobo », que tan gran papel representó en las batallas. El coronel Elsom, el mismo que acompañara á Bolívar al ir á tomar el mando del ejército del Apure, condujo á más de los 500 hombres que formaron el famoso batallón que sucesivamente se

(23) Hippisley, que dejó el servicio sin tomar parte activa en la guerra de Venezuela, escribió un libro, que en 1819 fué traducido al francés « Histoire de l'expédition aux rivières d'Orenoque et d'Apure ». Es una diatriba contra Bolívar, que sin embargo contiene noticias utilizables.

denominó « Legión Británica » y « Batallón Albión » 300 alemanes contratados en Bruselas al mando del coronel Uzlar. El general Mac Gregor, á quien ya conocemos, llevó á las costas venezolanas una legión extranjera de 800 hombres, que tomó parte activa en las operaciones subsiguientes. Además de otros contingentes extranjeros de menos importancia, formóse una legión irlandesa por el general Devereux, el iniciador de la idea de reclutar tropas extranjeras en Europa (24). De ella formaba parte un hijo del gran tribuno de Irlanda, O'Connell, quien al ofrecerlo al Libertador le escribía protestando de su « adhesión á la santa causa de la libertad y de la independencia de Colombia, que tan gloriosamente sostenía », hacía votos porque viese á los enemigos de su patria confundidos y exterminados, y fuese al fin de su carrera tan venerado y amado como el « gran prototipo Wáshington » (25).

Al tiempo de instalarse el congreso de Angostura y recibirse la noticia de que la expedición del general English y

(24) Restrepo en su « Hist. de la Revol. de Colombia », t. III, página 84, trae: « La historia justa é imparcial debe ofrecer un tributo de gratitud á la nación inglesa, por los grandes y oportunos auxilios que los comerciantes y militares prestaron á Colombia, sobre todo, desde 1817 á 1820. Cerca de cinco mil ochocientos hombres, sin contar los marineros que se enrolaron en nuestra escuadrilla, salieron de los puertos de la Gran Bretaña, organizados, vestidos y armados para venir á las costas de Venezuela y de Nueva Granada á combatir por la independencia y libertad de la América del Sud. No fuimos auxiliados por otra nación, exceptuando trescientos alemanes, que vinieron á Margarita, mandados por el coronel Uzlar. En la misma época no bajaban de un millón de libras esterlinas los demás auxilios que el comercio británico había franqueado á los comisionados del Libertador en buques, armamentos, pertrechos y vestuarios ». El mismo Restrepo, hace un extracto de las diversas expediciones con el cómputo numérico de que se componían. — Torrente en su « Hist. de la Revol. Hisp. Amer. » hace subir exageradamente el número de los auxiliares á nueve mil hombres.

(25) Carta de O'Connell á Bolívar de 2 de marzo de 1819, en Dublin. (« Docs. para la Hist. del Libertador », núm. 1493.)



otros cuerpos extranjeros contratados habían arribado á Margarita, Bolívar dispuso que Urdaneta se trasladase á la isla para darles organización. Urdaneta encontró allí 1,200 ingleses y 300 alemanes. Esta fuerza debía operar por las costas de Cumaná y Caracas, mientras el Libertador abría su campaña por los llanos altos de Venezuela. El coronel Mariano Montilla, hasta entonces enemigo declarado de Bolívar, se reconcilió con él, y tomó el puesto de jefe de estado mayor de las tropas extranjeras, que amenazaban sublevarse contra sus jefes. Montilla restableció la armonía y estableció el orden en este agrupamiento todavía informe. Había servido como guardia de corps en España y viajado mucho en Europa; hablaba varios idiomas extranjeros y conocía las costumbres de los nuevos auxiliares; era enérgico y activo y poseía buenos conocimientos militares. Era el último enemigo del Libertador que reconocía su autoridad suprema, y que cooperando eficazmente á sus empresas, le fué fiel hasta el fin (26).

Al mismo tiempo que la noticia del arribo de la expedición de English, llegó á Angostura el batallón inglés de 500 plazas

---

(26) Varios de los jefes y oficiales extranjeros que formaron parte de estas expediciones, han escrito relaciones de sus trabajos y campañas, que además de ilustrar el punto del alistamiento de tropas extranjeras en Europa, suministran noticias interesantes sobre la guerra de Colombia, que sus historiadores no han explotado. Además del libro « Hippiſley » y « Campaigns and cruises in Venezuela and New Granada », ya citados, pueden consultarse las siguientes obras: — 1.º Brown: « Narrative of the expedition to South America which sailed from England at the close of 1817 ». — 2.º Hackett: « Narrative of the expedition which sailed from England in 1817 ». 3.º Robinson: « Journal of an expedition 1,400 miles up Orinoco and 300 up Arauca ». — 4.º « The present state of Colombia etc. by an officer of the colombian service ». — 5.º « Recollections of a service of three years during the war of extermination in Venezuela and Colombia, by an officer of the colombian navy ». El general Mac-Gregor también ha escrito sus memorias, que ilustran este punto interesante de la historia de Venezuela y de Colombia.

mandado por el coronel Elsom, con que el Libertador remontó el Orinoco para unirse al ejército del Apure y abrir la campaña de los llanos altos de Venezuela.

## IX

Morillo había abierto ya su campaña. El 30 de enero (1819) pasó revista á siete batallones y diez y seis escuadrones, perfectamente disciplinados y pertrechados, que alcanzaban en su totalidad á 6,500 hombres. Páez, que había abandonado la línea del Apure á su aproximación, incendiando á San Fernando, se trasladó al sud del Arauca, con 4,000 hombres, 2,000 llaneros de caballería y cuatro batallones con un escuadrón de dragones ingleses, con abundante reserva de caballos de repuesto. El ejército español avanzó hasta el Arauca, llevando á la rastra de la cola de sus caballos algunas canoas, que surcaban el llano como trineos. Páez defendió el paso del río, en dos puntos, que los españoles al fin tomaron con intrepidez bajo el fuego (4 de febrero de 1819). El general llanero, ensayó un nuevo sistema de guerra. Comprendiendo que su infantería bisoña y menos numerosa no podía competir con la del enemigo, la puso en seguridad á su retaguardia. Él se quedó con 1,500 hombres bien montados. Morillo ignoraba la situación de los republicanos. Sólo algunas partidas sueltas se presentaban por sus flancos ó su retaguardia, cambiaban algunos tiros y se perdían en el vasto horizonte de las sabanas. Desprendió á Morales con una vanguardia de 3,000 hombres, con el objeto de explorar el campo y recoger ganados. Hallábase ocupado uno de sus escuadrones en esta faena, cuando se presentó Páez con 1,200 jinetes escogidos, lo acuchilló hasta su campamento y cargó sobre la reserva, trabándose un recio combate. Á la aparición de la reserva, la colum-